

LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander, un mes 1 peseta 75 céntimos; 3 meses, 4-50.—En el resto de España, 3 meses 5 pesetas.—Extranjero, 6 meses 20 id.—Antillas Españolas, 6 id. 25 id.—Repúblicas hispano-americanas, un año 50 id.
PAGO ADELANTADO.

CAMARGO (SANTANDER)

Martes 14 de Noviembre
de 1882.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0,25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 id. de id.—Cuarta plana, 6 id. de id.—Comunicados, 0,25 id. de id. línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 94.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, Librería Católica, y en los principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en Libranzas del Giro Mútuo ó en sellos de comunicaciones por medio de carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. Toribio Saldaña.

FÉRIAS DE SANTA ISABEL EN TORRELAVEGA.

Los días 19, 20 y 21 del presente mes de Noviembre se celebrarán en esta villa las ya célebres ferias de toda clase de ganados y en especial de *caballar, mular, asnal y vacuno*. No se exigirá impuesto alguno, y los ganados disfrutarán *gratis* abundantes pastos en prados cerrados sobre sí.

La empresa de los ferro-carriles del Norte expedirá billetes de ida y vuelta á precios reducidos.
4-3

El liberalismo católico

DE «LA UNION.»

I.

El presente artículo no es otra cosa sino la conclusion y epílogo de los que hemos escrito sobre el mismo tema. Y á la verdad, desde la primera hasta la última línea, en todos ellos hemos procurado que se vea y se toque esa especie de neblina en que el liberalismo católico tiene envuelta la política cristiana, y para que á nadie quepa duda de la realidad de tal especie, hemos procurado concentrarla en los puntos negros de *La Union*, donde claramente se manifiesta. Conviene, sin embargo, dar unidad á nuestro humilde trabajo, reduciendo las tesis todas que en él resultan demostradas, á una sola tesis, cual es el liberalismo católico de dicho diario. Así resultará finalmente *La Union*, no solo fautora, sino convicta de liberalismo.

Ante todo, ¿qué es liberalismo católico? A nuestros ojos el liberalismo, así como cualquier otro error ó enfermedad física ó moral, tiene su esencia y naturaleza propia, una siempre idéntica á pesar de las determinaciones accidentales que se añadan. Decir *liberalismo católico*, ó *liberalismo ascético*, si se quiere, ó *místico* ó hasta *angélico*—que tambien le hay en la ciudad de la *perduta gente*—es siempre decir *liberalismo*, ó sea sistema político que consiste en secularizar, como dicen, al Estado, emancipando al poseedor de la autoridad de la sujecion debida al sacerdocio católico, y moviéndole á ejercitarla de suerte que la

sociedad sea gobernada sin hacer más cuenta con la Religion que si no existiera, y que se adelante cada dia más en las sendas del progreso y de la civilizacion moderna, ó sea en la senda, rodeada de flores, que conduce derechamente al estado salvaje. Ese es el liberalismo, y no es ni puede ser otra cosa, por más que lo profesen con advertencia ó sin ella católicos engañados por otros que no lo son, ó que se engañan á sí mismos, fingiendo las vanas ilusiones en que duermen tranquilamente el incierto sueño de su inocencia.

Por esto creemos, que en vez de decir *liberalismo católico* ó *catolicismo liberal*, debiera decirse *liberalismo profesado por católicos* ó *catolicismo profesado por liberales*, que todo viene á ser uno, con solo esta diferencia: que el catolicismo de los liberales es falso catolicismo, y el liberalismo de tales católicos es liberalismo verdadero. La razon es, porque cuando alguna persona nos dice que profesa este ó aquel sistema erróneo, sabiendo qué sistema es, y hablando sinceramente, de seguro lo profesa, porque es muy propio de la imbecilidad humana abrazar hasta los más horribles delirios; y por el contrario, cuando el otro protesta de su amor y adhesion á esta ó aquella verdad que no dice bien con los errores que por mala ventura están enseñoreados de su ánimo, no le creais, aunque lo jure, porque la verdad, que es luz, no habita de seguro allí donde reinan las tinieblas.

La dificultad, tratándose del presente negocio, no consiste tanto en definir el liberalismo católico, que en nuestro sentir está definido en diciéndose de él simplemente, que es verdadero liberalismo, aunque liberalismo profesado por católicos, como en explicar por qué modo componen estos católicos el error liberal con la fé que tienen acerca del fin sobrenatural del hombre, y acerca de los medios que conducen á él, porque precisamente no es otra cosa el liberalismo sino el sistema satánico de apartar á los hombres de los caminos que conducen á este fin por mano de los gobernantes liberales, ministros de Satanás; y no solo sobre el fin último á que estamos llamados por el mismo Dios, sino sobre todos los dogmas y demás verdades y misterios en que se funda nuestra esperanza, y sobre todas las esperanzas y preceptos de la iglesia tocantes á la salud espiritual de los fieles, y en suma, acerca del admirable

tesoro de luz y de amor y santificacion que tenemos en esta piadosa madre.

Compréndese muy bien, que aquellos que han perdido el don divino de la fé, y con ella la luz del entendimiento y la nobleza y rectitud del corazon, y que han puesto en lugar de estos bienes los errores del materialismo y del panteísmo, que son una misma cosa, y las concupiscencias de los ojos y de la carne, y la soberbia que va siempre en aumento en el corazon del impío, compréndese, decimos, que esos tales sean liberales, y que como liberales que son, echen de sí con horror aun la simple idea de un Estado en que la autoridad se repúte emanada de Dios para consuelo y proteccion de las almas buenas y virtuosas, y terror de los malvados; pero que haya católicos que profesen ese error, sino teóricamente, á lo menos en la práctica, sentándose gustosos á la sombra del árbol de la libertad, sabiendo como saben que los principios de que se engendra y se alimenta y vive este árbol maldecido, es el racionalismo en todas sus formas, y debiendo de considerar los frutos de perdicion que no puede menos de dar este árbol, parece á primera vista uno de esos misterios del mundo moral que á ninguna criatura es dado penetrar.

Pero si bien se mira, la dificultad es más aparente que real; por nuestra parte creemos haberla superado con la meditacion y el estudio de los publicistas católicos, y así esperamos ofrecer su resolucion en términos claros é inteligibles, como la verdad misma cuando se presenta sin ambages ni sofisterías. Es de advertir que el liberalismo es profesado por los católicos de dos maneras, una clara y explícita, sin rodeos ni hipocresías, y otra implícita y disimulada, y en algunos inadvertida ó inconsciente, como hoy se dice, aunque no menos cierta, y de seguro más peligrosa. Los católicos que profesan el liberalismo del primer modo, no se recatan de proclamar y engrandecer la máxima de Montalembert, falsificada, dicen, por Cavour, de «la Iglesia libre en el Estado libre,» fórmula admirablemente exacta y expresiva de la idea liberal, segun la cual el Estado, se considera exento de las leyes divinas y eclesiásticas, y de toda sujecion á la autoridad espiritual, infinitamente más sublime que la suya.

Por el contrario, los que podemos llamar católicos liberales *disimulados*, se guardan muy bien de profesar categóricamente esa

fórmula, reprobada por la Iglesia, y cualquiera otra tambien reprobada; más todavía: os hablarán con cierta manera de uncion del ideal del Estado cristiano, aunque reservándose declararlo imposible, diciendo que aun cuando les encanta y enamora la Monarquía católica, desgraciadamente ya pasó para no volver sino despues de restaurado por ellos el reino social de Jesucristo. En cambio de estas melodías cantables en obsequio de un ideal quasi enteramente poético, ofréncese en sus escritos tales atenuaciones de la política cristiana, y razones tantas para *vivir con lo que hay en provecho*, dicen, *de la Iglesia*, ó sea para transigir y rendir las armas y las almas en obsequio del nuevo Moloch, que en último término el resultado de sus atenuaciones por una parte, y de su adhesion positiva por otra al derecho nuevo creado por la política moderna liberal, adhesion disfrazada bajo especiosísimos nombres, viene á ser del todo conforme con el pensamiento de Montalembert, el cual á su vez es uno en el fondo con el liberalismo absoluto engendrado del seno del protestantismo, y proclamado formalmente por los discípulos de Rousseau; porque, lo repetimos, y no hay temor de que se nos desmienta: el liberalismo es uno, y constantemente el mismo, ora sea pura y simplemente liberal, ora tome y al tomarlo profane el nombre de católico, y ora sea franco y manifiesto, como fué el de Lacordaire y el Padre Ventura, ora velado y más peligroso, como es el de *La Union*.

II.

Ahora, ¿por qué camino llegan al liberalismo los católicos que abiertamente lo profesan? Ya indicamos en el primer artículo de esta serie, que el célebre ministro parlamentario de Napoleon, M. Emilio Ollivier, en el libro que ha escrito recientemente sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado, nos viene diciendo que el Estado representa el orden de la naturaleza, y que este orden es independiente del orden de la gracia representado por la Iglesia: ambos, dice, conducen á un mismo fin sobrenatural, pues áun el orden natural, afirma el Sr. Ollivier, repitiendo un texto de Santo Tomás de Aquino, conduce á la salud espiritual, *ipse ordo naturalis est in finem salutis*: vienen á ser como dos líneas paralelas que se encuentran en Dios, principio y término final de la una y de la otra.

— 36 —

usos, de cuyas severas prescripciones hice punto de honor no dispensarme en lo más mínimo. Acasó mis palabras reservadas y las simples indicaciones de italiano que con ellos usaba, hayan dado ocasion á que la señorita calificase de seriedad ó grosería mi modo de proceder, pues que en más de una ocasion me pareció observar que el cambiar nuestros acostumbrados saludos torcia Clelia los ojos y me devolvía en desquite una sonrisa socarrona que me causaba no poco sentimiento. No por esto me daba por ofendido, ni dejaba de visitarla á ella y á su hermano, cuyo trato franco y suave me complacia muchísimo.

Sucedió una tarde de Agosto, que nos encontramos en una reunion de personas de las más distingui-

— 37 —

das, celebrada en las galerías de un palacio que daban á un jardín iluminado para la fiesta. Estando en la sala de música, mientras que Clelia, delante de unos cuantos curiosos, recorria las escalas del piano y Arturo ponía en tono la flauta, se me hicieron vivas instancias, ignoro por quién, para que sentándome al lado de Clelia, tocásemos á cuatro manos alguna cavatina de Verdi. Accedí á ello gustosísimo, obedeciendo así la orden expresa de mi padre, y en el momento nos vimos rodeados de una porcion escogida de señoras y caballeros. Debimos ejecutar tan bien algunos pasos del *Hernani* y del *Nabuco*, que fuimos objeto de aplausos estrepitosos. Estando en lo mejor de una romanza incomparable de Hayden, sea que el agudo soni-

— 40 —

ras las más peregrinas. ¡Qué martirio para mí tan cruel! Esforzábame por descifrarlo en las contracciones del semblante de mi padre y en el ceño fruncido de mi madre; pero en vano. Me hacia cargo de todos sus movimientos, observaba escrupulosamente sus gestos: todo inútil. Esto me ponía de malísimo humor, y encolerizado de una manera que me costaba mucho disimular.

Mi ardiente curiosidad de saber lo que pasaba, me sugirió una idea que reprobé y que Dios me perdone. Colocábame, con ánimo de averiguar algo, detrás de la antepuerta de un cuarto oscuro próximo á una salida á donde mis padres acostumbraban retirarse para tratar sus asuntos. Hechas inútilmente algunas tentativas, una vez que yo estaba de acecho, entraron en la

— 33 —

ó se te presente alguna duda, has de manifestarla á un hombre tan sábio é instruido, y te atenderás á sus consejos.

—Os aseguro por quien soy, que desde mañana cumpliré puntualmente lo que me ordenais.

Ante una respuesta tan enfática suspiró largamente, me echó uno de sus brazos al cuello, y dirigiendo al cielo una mirada de alegría: ¡Gracias, Dios mio, exclamó, porque me habeis confiado en depósito una prenda tan querida!

En lo sucesivo tuve gran cuidado de darla gusto. En aquella época moraba en Roma, á donde vino á recrearse, un señor llamado Williams, opulento americano, de los Estados-Unidos, en compañía de dos gemelos suyos, Arturo y Clelia, á quienes hacia seis meses lle-

El Estado, pues, que realiza el primero de esos dos órdenes, procede en él con absoluta libertad é independencia, bastándole la simple luz de la razón para conocer los principios del derecho, y edificar sobre ellos todo el sistema de las relaciones jurídicas que unen á unos hombres con otros en el seno de la sociedad civil, sin necesidad de acudir al magisterio divino de la Iglesia para que le enseñe las vías de la justicia. Y como puede suceder algun caso de conflicto entre las dos potestades que mueven respectivamente á los hombres en uno y otro orden, por conocer ambas sobre materias que los antiguos llamaron *mixtas*, y que el Sr. Ollivier tiene por comunes de una y otra, para resolver el conflicto el publicista francés, no obstante que blasona de católico, no ha vacilado en decir que la última palabra del derecho debe ser dictada por el Estado, en cuyas manos está la fuerza victoriosa (1).

(Se continuará.)

LA VERDAD.

CAMARGO (SANTANDER) 14 NOVIEMBRE DE 1882

Lo de Francia

Hace muchos años que este desgraciado país lucha con la anarquía y la ineredulidad. Las ideas más disolventes y peregrinas se han visto apadrinadas, protegidas y hasta si se quiere fomentadas por una sucesión no interrumpida de gobiernos que ni aun el nombre de tales merecen.

Los nombres de *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad* han sido los lemas que han buscado para entusiasmar á las masas crédulas, abusando de su buena fé y ofreciéndolas torrentes de felicidad á montones. No hay, para convencerse de eso, más que abrir la historia de Francia desde el último tercio del siglo pasado y recorrerla hasta la fecha, aunque no sea más que por alto.

Empiezan por derrocar el orden constituido dando una muerte alevosa á Luis XVI y más de cuarenta mil franceses inocentes en la guillotina del 93, y concluyen en una anarquía espantosa que pone miedo á sus mismos encomiadores.

Hoy tratan de tomar medidas de represión y coartar algo esa libertad, ó mejor dicho, libertinaje; pero ya es tarde, y sus predicaciones y medidas coercitivas no encuentran eco á no ser en los que están disfrutando de los beneficios del presupuesto. El pueblo que paga está cansado, el actual orden de cosas desprestigiado y todo el mundo pide un cambio radical.

(1) «L'Etat seul ayant les moyens d'imposer sa volonté, et sa loi étant seule invoquée edevant les tribunaux, le dernier mot, lui appartient par la force de choses» *L' Eglise et L'Etat*, etc. Donosa razón por cierto: *quis nominor leo*. Excusado es añadir que tan infuca doctrina está condenada en la proposición XLII del *Syllabus*, que dice así: *In conflictu legum utriusque potestatis, jus civile praevalet*.

A la república francesa la va á ocurrir ahora lo que á la española en el 73.

Véase sino lo que dice un corresponsal de París, hablando de la situación de la república:

«*La republique s' en va se titula el editor* de un diario de la mañana. No crea usted que se trata de *L' Univers*, *Le Clairon* *Le Figaro* ó de algun otro periódico monárquico. El que esto dice es *Le Siecle*, que desde su aparición en el estadio de la prensa viene defendiendo las ideas republicano-socialistas.

«En efecto, es tal la reacción que se ha operado en las masas populares, tal la metamorfosis que han sufrido, que no cabe duda que la república, en vez de ganar adeptos, los va perdiendo, hasta el punto que hombres identificados con ella la abandonan pesarosos de haberse dejado alucinar por la mentida libertad que ofrece.

«Ayer, era posible el triunfo de la restauración. Hoy es seguro, indispensable necesario para la salud de la patria que está en peligro, gracias á la intervencion de esa banda de pretorianos que hace doce años dirigen los destinos de este pueblo, que comienza á despertar del profundo letargo en que ha estado sumido.

«El advenimiento al trono de sus mayores, del rey cristiano y caballero Enrique V. no se hará esperar y los apóstoles de las ideas modernas como ellos dicen, al ver que la opción pública cansada de engaños y promesas lo reclama para que Francia vuelva á ser aún el pueblo grande, noble y generoso de tiempos de San Luis, se disponen á huir, avergonzados de su obra.

«Hasta la prensa de Berlin, con gran pesar del canceller Bismarck que en 1874 escribía al embajador de Alemania en París, «que era necesario á todo trance evitar el triunfo del conde de Chambord, para que los franceses se despedazaren entre ellos reconoce, que es en extremo crítica la situación de Francia, y que solo la proclamación de la monarquía puede remediar el mal.

La proclamación de la monarquía «hereditaria», debiera haber escrito *El Post* para que no quedara ninguna duda á los liberales de todos matices, pero basta y sobra con lo dicho, para comprender que se trata del rey proscrito, único que puede hoy, sostener y defender los intereses de Francia.

No sé quién ha dicho, que los siglos tienen dos períodos, uno de calma y otro de revolución. Este va desapareciendo, para dar paso á la justicia y á la verdad.

No queremos privar á nuestros lectores de un párrafo que tomamos de un periódico, íntimamente unido hoy á la incalificable conducta de *La Fé*, para que vean hasta qué punto la ha conducido el orgullo y la soberbia.

Dice así el párrafo:

«La división que trabaja al partido tradicionalista es un hecho, y es ya imposible de contener. Don Carlos perderá irremediablemente la mejor parte de sus adictos en España.

Ahora bien; las mismas consecuencias naturales de aquella evolución han de llevar más pronto ó más tarde esos elementos á la monarquía de don Alfonso, y todos los amantes mismos de la institución monárquica han de ingresar forzosamente en la legalidad, que ha enlazado todos los principios de orden y de mejoramiento social, y ampara y recibe á todos los españoles de

manera ignorada para el titulado duque de Madrid.»

Para nosotros esto ya no era una cosa nueva y mucho menos para el señor duque de Madrid que sabía desde hace tiempo que los hombres de *La Fé* eran de la misma masa que Cabrera; lo que sí nos extraña es que haya todavía crédulos que tengan por trigo limpio lo que no es más que zizaña y neguilla. Verdad es que ella les cuenta todos los días que don Carlos está secuestrado al señor Nocedal. A lo que nosotros pondríamos contestar como el escribano de Renedo de Valdetueja á un amigo: «Yo á los paisanos les cuento los cuentos y los llevo los cuartos.»

Así hace *La Fé* con sus lectores. Contarles cuentos.

La Voz (no *Montañesa* en todo quiere hacerse célebre: hasta en los corresponsales. No queremos decir con esto que sean célebres en toda la acepción de la palabra; lo que queremos decir con esto es que son *morrocotudos*.

El otro día vino diciendo uno desde Madrid que la causa de los disturbios socialistas de Francia eran los jesuitas, cuando sabe todo el mundo que no se halla uno en aquella nación, ni con con un candil, por la sencilla razón de haber sido expulsados del territorio francés hace poco tiempo.

Anteayer viene etro dando detalles de una reunion habida en la redacción de *La Fé* entre varios ex-carlistas. Vamos á tomar un párrafo que no deja de tener chiste.

Dice así:

«Los señores congregados se veían en situación difícilísima. D. Carlos los humilla y los desprecia. Enviar una diputación á Venecia era exponerle á una afrenta terrible que ninguno queria sufrir. Una abdicación es imposible en estas circunstancias. D. Jaime no está en estado de separarse de su padre ni lo consentiría. D. Alfonso no puede ser nombrado porque seria trastornar el orden de sucesión en la corona, base de las pretensiones del partido carlista. En esta situación desesperada, los señores Vildósola, La Hoz, Ternerero y *tutti quanti* han acordado agotar todos los medios pacíficos y dirigir una exposición respetuosa á D. Carlos. Los periódicos que hablan de un viaje á Venecia no están enterados.»

Nos parece que está demasiado enterado el corresponsal sobre el particular.

¿Estaria él en la reunion?

En el mismo número, y en la sección de pacotilla, trae una sarta de impiedades que no nos atrevemos á insertar por no ofender á las personas piadosas. Básteles á ustedes saber que se burla á las mil maravillas de uno de nuestros principales artículos del símbolo, cual es el purgatorio, y de las indulgencias.

Ya copiamos un día un artículo de la ley de imprenta al dar cuenta de una blasfemia horrible proferida por el mismo periódico, y como entonces no se tomó ninguna medida, que sepamos, contra él, nos abstenemos de reproducirla. Solo, sí, preguntaremos á quien corresponda: ¿no es la Religion católica la que profesa el Estado?

¿No se ofrece en la Constitución del mismo absoluta independencia á los católicos, y castigo á los que directa ó indirectamente se mofan ó burlan de estos mismos misterios, como de todos los actos del culto eterno?

Las consecuencias sáquelas el curioso lector.

Tambien en la misma sección y en el mismo número insulta de una manera indigna, soez y grosera á nuestro Ilmo. Prelado, llamándole de tú, tío y otra porción de lindezas propias de su diccionario.

Verdad es que hay insultos que honran, segun de las personas de quien proceden.

CORRESPONDENCIAS.

Madrid 12 de Noviembre de 1882.

Sr. Director de LA VERDAD.

Mi querido amigo: Al fin tampoco ha venido esta mañana el señor Moret, pero dicen que de mañana que ya no pasa. Sus discípulos le esperan impacientes para que apoye sus pretensiones en el cóncave que los de la izquierda celebrarán cualquier día para elegir directorio. No creo que faltan entre ellos quienes no quieran fundirse con la izquierda ni disolver sus propios comités, sino seguir considerándose como partido aparte, pero esta posición es ridícula y no tendrán más remedio que capitular y someterse al duque.

Ni el nombramiento de directorio ni la junta de ex-ministros para nombrarle, tendrían lugar hasta despues que celebren su anunciada reunion general los demócratas-progresistas, para acordar y decidir si han de firmar ó no la fórmula. Si la firman los principales demócratas-progresistas, serán nombrados miembros del directorio de la izquierda. Si no, no.

Anoche se dijo que estábamos á punto de quedar sin gobernador. Es decir, que el conde de Xiqueña habia tenido un disgustillo con Martinez, el director de Correos, y por consecuencia tenia su dimisión presentada. La cosa no ha resultado cierta. El mismo conde decía esta tarde á un amigo suyo dándose tono: «Esas son noticias que echan á volar los jugadores y los revendedores de billetes». La verdad es que el conde no valdrá mucho para gobernador, pero tiempo hace que no ha habido ninguno tan bueno.

Muchos preparativos se notan por aquí para la lucha en las próximas elecciones provinciales. En varios distritos de esta corte parece que se presentan en oposición varios candidatos de un mismo partido. Aun entre los ministeriales parece que no reina la mejor armonía, habiendo candidatos que se dicen ministeriales del general y otros ministeriales de Sagasta el afán de *sacrificarse* por la provincia, siendo ya casi tan grande como el de sacrificarse por el país en las elecciones para diputados á Córtes, solo que ya todo el mundo va sabiendo que á lo que aspira toda esa gente es á ser sacrificadores y no sacrificados.

Ya se dice que cuando marche el general Jovellar á Filipinas llevará consigo para un cargo de confianza á un diputado ministerial muy amigo suyo. Otro que se quiere *sacrificar* por el país.

Anoche se estrenó en *Apolo* un drama que fué silbado. El argumento es un despropósito; los versos malísimos. Nadie acierta á explicarse cómo los actores y la empresa del teatro, al leer el drama la primera vez, no le rechazaron. Es decir, explicar la explican, porque en favor del drama se cruzaron elevadas recomendaciones. El nombre del autor se calla tenazmente. El drama parece que habia sido leído este verano en una tertulia bajo las arboledas de La Granja, y gustó muchísimo. Poco despues fué enviado á Rafael Calvo con cartas que le hicieran quitarse el sombrero. Con este motivo, y al ver lo rematadamente malo que es el drama hay quien sospecha que su autor sea un elevado personaje. Otros creen que es de un joven muy

vaba recorriendo la Europa, con el fin de distraerlos del pensamiento de su madre, arrebatada poco antes por un torbellino cruel en el río Missisipi. Me encontré por casualidad con el expresado jóven por vez primera en los salones del ministro, cónsul ó encargado de su nación; pero como era jóven como yo, y sobre todo amable y vivaracho, entramos muy pronto en relaciones. Nuestros géneos simpatizaban, pronto fraternizamos y nos hicimos íntimos amigos; y antes de una hora nos tratábamos como si lo fuéramos antiguos. Arturo complacido de mi y de mi padre, se empeñó en presentarnos al suyo y á su hermana. Nos dimos dos apretones de manos y pasamos á la entrevista. En ella me causó una desagrada-

sin que quedasen rastros de la turbación pasada. En el resto del mes ya no pensamos en círculos ni tertulias; mi padre estaba taciturno y pensativo; mi madre triste y áspera al parecer. Yo no podía darme razón de esta repentina mudanza; no lo adivinaba ni me atrevia á pedirles explicaciones. Un día que volvía de la escuela, me sorprendió ver á Williams que, avergonzado y cabizbajo, bajaba la escalera de mi casa sin saludarme al pasar. —¡Ah! ¡Si tu padre fuese hombre más razonable! murmuró con despecho, y siguió adelante. ¿Qué será? ¿qué no será? No recordaba se le hubiese hecho ningun feo, y formaba en mi imaginación infinidad de calendarios y conjetu-

do del instrumento que acompañaba afectase mis nervios, sea que la sofocación producida por el calor ó el permanecer tanto tiempo en una misma postura me debilitase, lo cierto del caso fué que me sentí acometido de un vértigo, me turbé y caí desmayado. Pálido y vacilante, quitándome la corbata me dejé caer en un divancito próximo. En el acto cesó la música, todas las miradas se dirigieron hácia mí y me asaltó una multitud ofreciéndome agua, naranjas y otras mil zarrandajas, que me causaban fastidio. Vuelto algun tanto en mí, y levantándome del divan, di con mi padre una vuelta por el jardín para tomar el fresco, y despues de beber una copa de licor cordial, y obtenida licencia de la reunion, salimos,

ble impresion (lo recuerdo como si lo viera) ver á una hermosísima niña, tan cándida como Clelia, alargarme su mano desnuda á un jóven imberbe como yo, desde el sofá en que estaba recostada, más bien que sentada, y apretar mi mano con la misma desenvoltura con que pudiera hacerlo un cabo de granaderos ó dragones. Como yo alargué mi mano cubierta con el guante y no apreté la suya, es fácil me tuviera por grosero y mal educado. Pero yo nada entendía aún de la civilidad y cultura militares del Nuevo Mundo, por la cual, salvo el parecer de los demás, no cambiaría yo las que se estilaban en el mundo viejo. En adelante, cuantas veces nos encontráramos, cambiáramos los convenientes saludos, ellos á usanza de América, yo segun nuestros

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO.

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Servicio mensual regular con itinerario fijo.

El magnífico y veloz vapor-correo

VENEZUELA

saldrá del puerto de Santander el 18 de Noviembre del corriente año para los de Coruña, Vigo, Puerto-Rico, Habana, Progreso y Veracruz.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de Ponce, Mayagüez, Puerto-Plata, Santo Domingo, La Guaira, Santiago de Cuba, Baracoa, Gibara, Nuevitas, Kingston, Cartagena, Santa Marta, Barranquilla y Colon, con trasbordo a los vapores-correos del Marqués de Campo, que hacen el servicio entre las Antillas y Golfo de Méjico.

Se garantiza al pasaje las mayores comodidades, inmejorable trato y manutención en 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

NOTA. Estos vapores no llevan tropa.

Se advierte a los señores pasajeros que deberán tomar los billetes con 24 horas de anticipación a la salida del vapor.

Para fletes y demás antecedentes.

En Madrid: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Cid, 7.

En Santander: oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Muelle, 25.

En Bilbao: D. Epifanio Ablanado.

En San Sebastian: D. Juan de la Peña Rodrigo.

LA VERDAD

PERIÓDICO DE SANTANDER.

Se publica todos los días excepto los siguientes a festivos.

Precios de suscripción.

Santander, un mes.	Pts.	1-75
Id. Tres meses.	»	4-50
Resto de España, tres meses.	»	5
Extranjero, seis meses.	»	20
Antillas españolas, seis meses.	»	25
Repúblicas hispano-americanas, un año.	»	50

Pago adelantado.

Precios de anuncios.

Primera plana y gacetilla.	Pts.	0-25	línea.
Tercera plana.	»	0-12	»
Cuarta plana.	»	0-06	»
Comunicados.	»	0-25	»
Papeletas de defunción.	»	5	»

Rebaja proporcionada al número de inserciones.

Dirigirse para suscripciones y anuncios a la Administración del periódico, la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO

SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

Canónigo de la santa iglesia primada de Toledo.

Con licencia eclesiástica.

Esta obra es el estudio más acabado que hasta hoy se ha hecho de Felipe II, con vista de todas las obras escritas y de todos los documentos descubiertos.

Un tomo en 4.º de 628 páginas, de esmerada impresión y un retrato de Felipe II, se halla de venta al precio de 20 rs. en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

MANUAL DE ORACIONES

para

EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

escrito por el

P. Pedro de Ribadeneira,

de la Compañía de Jesús.

Esta obra adornada con cinco magníficas láminas en acero, se vende al precio de 14 reales ejemplar en la Librería Católica calle del Puente, núm. 20.

LIBRERÍA CATÓLICA

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 16,

SANTANDER.

En esta acreditada librería hay un completo y variado surtido de obras de texto para el estudio de las diferentes asignaturas señaladas en el plan de segunda enseñanza.—Obras de religión, moral y recreo.—Elegante surtido de objetos de escritorio.—Bonitas colecciones de estampitas en cromo y oleografía.—Se reciben encargos y suscripciones para toda clase de obras, revistas y periódicos.

Recibe cuantos trabajos le encomienden de los ramos de imprenta y encuadernación a precios sumamente arreglados.—Admite anuncios para el periódico *La Verdad*.

EL PURGATORIO

Y LA DEVOCION

A LAS BENDITAS ALMAS,

DIVIDIDO EN TRES PARTES,

por

EL P. FRAY JOSÉ COLL,

de los menores observantes de San Francisco.

Esta obra forma un bonito tomo de 400 páginas.

Se vende a 7 reales ejemplar en la Librería Católica, calle del Puente, 16.

BRILLO ESPAÑOL

PARA EL

PLANCHADO

Del que se provee S. M. el Rey

Este admirable específico, que tan elegido ha sido en todas las capitales de España, por los magníficos efectos que produce, era necesario que fuese conocido por el público de esta población, y con este objeto se ha abierto un taller en la calle de Ruamayor, núm. 26, piso 3.º, donde se enseña gratis, el uso de tan justamente ponderado BRILLO ESPAÑOL.

Las señoras que gusten honrarnos asistiendo al citado taller, podrán prácticamente apreciar los buenos resultados del específico, con cuyo uso quedan las telas en el más perfecto estado de blancura y brillantez.

Si hubiese alguna persona que dudase de la exactitud de estas afirmaciones, puede convencerse remitiendo un puño ó cuello, que le será devuelto después de plancharle gratuitamente, por el indicado procedimiento.

Se plancha toda clase de ropas blancas y muy especialmente camisas, cuellos y puños, con brillo. También se enseña a planchar, encañonar y realzar bordados.

Se dan lecciones diarias: horas, de nueve de la mañana a ocho de la noche; también se dan lecciones a domicilio.

En este referido taller hay un gran surtido de toda clase de hierros para realzar bordados, rayadores para camisas, cuellos y puños, y tablas para sacar bien armadas las pecheras.

Los profesores encargados del taller se ausentarán de esta ciudad el 15 del mes próximo.

MODO DE USARLO.—Para una libra de almidón disuelto, una jícara del preparado; para media libra, media jícara, y así proporcionalmente; precio del frasco mayor, 10 reales; menor, 6.

Las señoras que tomen alguna lección de planchado, tendrán opción a que se las enseñe a preparar los almidones y unir las telas nuevas. Sin este preparado es de todo punto imposible blanquear y unir las telas.

La enseñanza es muy sencilla, pues con solo tres lecciones se puede llegar a la perfección.

EL MUNDO.

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida.

Capital: 40.000.000 de pesetas.

Autorizada en Francia, por decretos de 27 de Abril de 1864 y en España por real orden de 23 de Noviembre de 1881.

Ha renunciado expresamente su fuero propio para someterse a la jurisdicción de los tribunales españoles.

RAMO DE INCENDIOS.

GARANTÍAS.

Capital social. ptas. 20.000.000
Reservas. 3.463.063
Primas. 18.512.892

Ha satisfecho por 39.258 siniestros ocurridos desde su fundación pesetas 20.053.893.74. En esta cantidad está comprendida la de 685.372 pesetas pagadas ya en España por 60 siniestros.

Banquero de la Compañía: *El Crédito*

Lionés.
Representante general en España: don F. de Gargollo, Ribera, 11, Santander.
2s 34-1

RELOJERÍA

de

VENTURA GARCÍA REVILLA

RELOJERO DE SS. MM. Y AA.

Rivera, 15, antiguo.

En este establecimiento hay un completo surtido de relojes ingleses y franceses y los famosos del fabricante español

LOSADA

de quien es representante en esta ciudad. También se hace en este establecimiento toda clase de composturas garantizadas.

MANUAL

del

COMERCIO Y DEL VIAJERO

POR

EUSEBIO AGUILETA,

empleado que ha sido en ferrocarril hasta el 12 de Agosto de 1889.

Contiene, expuesto con método y suma claridad, todo lo que en multitud de disposiciones sobre ferrocarriles, y en el Código de Comercio también, existe legislado y puede ser interesante a los comerciantes y a los viajeros, y añadido además con importantes artículos de las ordenanzas generales de Aduanas, y con notas e instrucciones utilísimas sobre facturación, trasportes y reclamaciones por faltas, averías, cambios, retrasos, etc., siendo de indispensable necesidad, por lo tanto a viajero y al comerciante.

Obra única en su clase.

Se vende a 4 reales ejemplar en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

SOCIEDAD GENERAL

de piedras de molino

DE LA FERTÉ SOUS JOUARRE.

Depósito de estas excelentes piedras en Santander, a cargo de D. F. Gargollo, Ribera, 11, quien se encarga de situarlas en los puntos que se le indiquen.
2s 34-1

MEMORIA

sobre

Y MÁQUINAS

DE LA EXPOSICION DE PARÍS.

Véndese a 12 reales ejemplar en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 20.